"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer — Noviembre 2012

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Cualquier cosa que es no podría haber sido de otra manera; esto es una ley.
El sufrimiento es necesario hasta que nos damos cuenta de que no es necesario.

Otra ley:
En las situaciones más inaceptables y dolorosas se esconde un bien mayor. Cada desastre o desgracia lleva en su interior la semilla de la Gracia. (No hay mal que por bien no venga).
E. Tolle

No puedo retener al que no se decide

("... a los tibios los vomitaré de mi boca")

1) Nos parece que nuestra consciencia es algo definitivo, algo final, terminante, que es la única clase de consciencia que nos es posible conocer. Sin embargo existen formas potenciales de consciencia completamente distintas en nosotros.
2) Por lo general la consciencia se define como conocimiento o "darse cuenta". Literalmente consciencia significa "conocerlo todo junto".
3) En nosotros hay energías capaces de buscar hacia adentro, no solamente hacia afuera. Existen grados de consciencia. **Entrenarnos en** acabar con la hipnosis que nos lleva permanentemente a lo exterior.
4) Dentro nuestro existen, en potencia, grados o niveles de comprensión de una realidad superior. Nada que provenga de los sentidos podrá abrir estos grados de por sí. No cambiamos porque hagamos descubrimientos científicos. El descubrimiento de la telegrafía sin hilos no ha producido el menor cambio en nosotros mismos.
5) Una ley: lo exterior no puede forzar lo interior. Cometemos un error en ver a Dios en lo que hay fuera de nosotros. Dios no es luz, ni es un prodigioso torbellino, ni terremoto ni fuego. **"Allí donde lo creado termina, comienza Dios".**
6) Toda verdad interior liberadora es innata en nosotros. Es un asunto interno, y primero tenemos que darnos cuenta de que está en nosotros mismos. Esto se nos hace difícil de entender porque nacemos y nos nutrimos de **la sensación;** no podemos dejar de pensar en términos sensuales. Para nosotros, en la programación, la prueba más importante yace siempre afuera, en los sentidos. No podemos entender el significado profundo de una declaración como esta: "... porque en esperanza somos salvos; pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que uno ve ¿a qué esperarlo?". Rom 8,24.
7) **Entrenarnos en** no excluir grados de consciencia, de verdad y nuevas formas de experiencias, sin necesidad que obre la razón humana (mente). El método científico no es la única forma de experimentar y de comprender a la vida.
8) El hombre no puede comprender más porque se encuentra en un estado de des-organización, de pluralidad, de desintegración (caos). **Entrenarnos en** no pensar hacia afuera (**conversión total**).
9) Según Platón, el mundo no se encuentra únicamente en la sensación que de él tenemos; esto es válido para el hombre que se considera "del mundo". El mundo también se encuentra en el hombre, de forma que el hombre puede conocerlo desde adentro como también desde afuera. Nuestro conocimiento contiene elementos que no derivan de la experiencia. No somos del mundo pero estamos en el mundo.
10) **Para el alma despierta todo está verdaderamente dentro.** El mundo real está dentro nuestro y solamente lo podemos aprehender desde adentro. Cuando despertamos ya no somos hombres materiales o sensuales, aún cuando todo lo que los sentidos revelan se intensifica notablemente. Vemos con claridad, con una creciente claridad, porque nos hemos convertido en el punto de reunión de dos mundos: uno alcanzado por fuera a través de los sentidos, y otro **alcanzado por dentro a través de nosotros mismos.**
11) **Entrenarnos en** vernos con claridad. **Entrenarnos en** dejar los sentidos. Si nos guiamos por los sentidos creemos que lo real está fuera de nosotros.
12) Al ser sensuales no nos damos cuenta de nuestra propia invisibilidad, y tampoco somos conscientes de la invisibilidad de los demás. Todo esto impide nuestra armonía interna.
13) "Es preciso que el centro de gravedad de todas las cosas sea para el hombre su mundo interior, la consciencia de sí mismo, y de ninguna manera el mundo exterior". Ouspensky
14) **Entrenarnos en** estudiarnos internamente, en observarnos; **entrenarnos en** sobreponernos a la opinión sensual de la vida. **Entrenarnos en** ir más allá del conocimiento sensible y del conocimiento racional.
15) "El primer conocimiento es sensible, se basa en sensaciones; el segundo es racional; y el tercero es un poder superior del alma, que nada sabe de un ayer ni de un hoy, ni de un mañana". Eckhart
16) "Para que puedan bien comprender cuál sea la anchura y la largura, y la profundidad y la altura...". Pablo indica con esto un estado de la consciencia en el cual el tiempo, tal como lo conocemos, se desvanece y deja de haber un ayer y un mañana.
17) El cambio en el sentido del "yo", no sólo pertenece a una calidad superior de consciencia, sino que el concepto material del tiempo que deriva de nuestro contexto natural en el mundo, desaparece, es reemplazado por un conocimiento nuevo, **por un nuevo sentido del tiempo.**
18) **¿Qué limita el desarrollo de nuestra consciencia?** Fundamentalmente la sensualidad; la necesidad de cambio con respecto al yo (negarnos a nosotros mismos); el tiempo. Necesitamos una nueva comprensión del tiempo. Además tenemos que descubrir una nueva calidad del amor.
19) **Entrenarnos en** ser conscientes del fariseo que llevamos dentro, que hace las cosas "para ser visto por los hombres". **Entrenarnos en** llegar a nuestro real yo, a ser conscientes de nosotros mismos. **Entrenarnos en** integrarnos.
20) Si no nos creamos a nosotros mismos, nuestra existencia es ficticia.
21) **Entrenarnos en** dejar lo sensual. Este vacío que se produce no se salva si uno permanece en lo sensual, tomando las cosas de un modo ordinario, conservando nuestras opiniones ordinarias y nuestras ideas naturales; de este modo no podremos alcanzar nunca aquello que es posible en nosotros. Esta discontinuidad es la meta de las religiones, pero no se alcanzan porque no se considera al hombre como una semilla. La programación toma todo lo religioso con un sentido moral; como si sólo fuese importante "ser buenos".
22) **Entrenarnos en** eliminar los pensamientos que tenemos acerca de nosotros mismos; en detener la rueda de la imaginación y de los sentidos.
23) Mientras sigamos pensando que el mundo que muestran los sentidos contiene lo que precisamos y que nos dará la llave de nuestra felicidad, estamos equivocados.
24) La comprensión del hombre no se puede detener en aquel punto donde no se pueden probar las cosas satisfactoriamente; o donde no se pueden probárselas a todos.
25) La gran barrera inicial de todo estaba en nuestra inhabilidad para distinguir entre la verdad de lo interno y la verdad proporcionada por los sentidos. Hasta que no se haya salvado este obstáculo, la vida interna permanece estéril, porque no podemos recibir ningún alimento interior, ni siquiera podemos percibirlo. Decimos: **"Nadie sabe realmente nada"** y **"nada se puede probar".** Y ahí nos quedamos.
26) Pensamos que el mundo exterior es el más familiar, el más fácil, el que más satisface, el que es más real y más sencillo de alcanzar, ¿pero no viene a ser a la larga el más extraño, el más incomprensible y el menos satisfactorio?
27) La veracidad de una idea no se prueba por el hecho de demostrar la existencia física del que la expresó. La prueba de esta clase de verdad tan sólo puede darse en la propia experiencia del hombre, **cuando la idea lo penetra.**

Maurice Nicoll

¿Cuál es el error básico? **Nuestra identificación con la mente**

EDITORIAL

PERMÍTANME UN CUENTO

Demasiado hábiles para la burocracia, demasiado ineptos para la coherencia

Por **Camilo Guerra**

El doctor Pérez engaña a su mujer con la mucama del 4º piso.

La enfermera Alicia va por su tercer aborto. Los dos enfermeros de la noche tienen relaciones sexuales con la misma interna, que está irremediablemente loca.

Todos los médicos hablan mal unos de otros, y compiten entre sí, tratando de sobresalir cada uno, en base al descrédito del otro.

El portero vive generalmente borracho. El chofer de la ambulancia, sueña con ser Fangio, y no le alcanza su sueldo porque al segundo día de haberlo cobrado, ya se lo jugó todo.

El director del hospital, odia al subdirector, y éste cree que el director es un incapaz, pero no lo dice por temor a perder su puesto. Ambos a su vez odian y temen a cualquier médico joven y capaz, en forma irrestricta e impersonal.

Todos sin excepción tratan de sacar un provecho, uno del otro; no conciben una relación sin un interés de rentabilidad, sea cual fuere.

Todos usan la fotocopiadora del hospital para asuntos estrictamente personales y llaman por teléfono a otros países utilizando las líneas que son del hospital.

Irene, la psiquiatra del turno tarde, transita su tercer matrimonio, y a los hijos de su primer intento, hace años que no los ve, aunque viven muy cerca; ella es la encargada de tratar a las madres solteras. Tiene dos intentos de suicidio.

La enfermera Graciela, de la mañana, está quebrada emocionalmente, trata de adelgazar y el doctor García López, le da a escondidas pastillas euforizantes, que obviamente "le sacan el hambre"; ya adelgazó y volvió a engordar varias veces. Es un manojo de nervios.

El padre Juan, viene los domingos por la mañana, siempre apurado, trata de ayudar, pero no se conoce a sí mismo. Divide al mundo en buenos y malos y quedó enredado en ese círculo mental donde el ego se hace fuerte. Lo malo es que cree que sabe, y eso le impide aprender.

Los parientes de los internos, vienen al principio dos veces por semana, y después una vez por mes, o a veces menos. Algunos están secos de llorar, y otros sufren tan bestialmente, que no pocas veces terminan siendo internados ellos mismos; todos enredados en el círculo emotivo o afectivo, donde el ego los maneja con diapositivas.

El enfermero de reemplazo que llaman "el negro", y que viene todas las noches (tenga trabajo o no), a tomar mate con el que esté de guardia, vende drogas a los internos, a cambio de dinero o cualquier otra cosa o servicio; todos lo saben, desde el director hasta el portero, pero nadie hace nada; todos temen, todos viven de apariencias, en la irrealidad, todos viven en la incoherencia...

El licenciado Ramirez, es un psicólogo de los catalogados como "externo", viene tres veces por semana y atiende en consultorio a gente que no está internada, generalmente derivada por otros médicos, especialistas de otras áreas; los pacientes le dicen "doctor", y él no sólo no los corrige, sino que lo acepta, como si por ese motivo él fuese más. Está estudiando inglés y computación; su ideal más soñado es poder comprarse un Mercedes Benz rojo y "ponerlo" a 200 km por hora, y sentir la omnipotencia (según sus propias palabras). Nunca curó a nadie, pero él no lo sabe; ni siquiera sabe que está ahí para curar; trabaja para ganarse la vida...

El doctor Cáceres, sí es doctor, también en psicología; es muy serio, viene dos veces por semana, dos horas cada vez, pero... casi siempre está haciendo un curso de perfeccionamiento o un postgrado; por eso es muy común que falte (eso sí, siempre con aviso).

Es triste ver a sus pacientes, cuando vienen a consultarlo y él no está; en casos de urgencia los derivan a un suplente, el doctor Pablo, que masca chicle permanentemente, y lee libros de novelas interminables; éste los escucha pero no define nada, no toma ninguna decisión, tampoco receta ningún remedio. Yo creo que no debe ser doctor, tal vez haya sido o es estudiante de medicina o psicología (quizás por eso lo llaman por su nombre y no por el apellido).

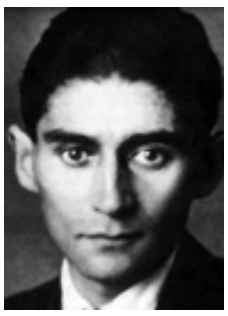
Miriam es la hija del director, y va a estudiar medicina como su padre; viene solamente una vez a principio de cada mes a saludar a la gente de personal, siempre corriendo, se ve que está muy ocupada; una vez en el apuro se le cayó un sobre con dinero, suerte que lo vio, pobrecita.

El señor mayor que barre, además de levantar la basura, levanta también quiniela; es muy sigiloso, se entiende con sus clientes con miradas y gestos, y siempre lleva papel y lápiz; vive dormido.

Todos son observados por mí y por otros, y ellos no lo saben; la mayoría de ellos duermen, algunos están como hipnotizados, y otros, los menos ya están muertos.

Usted dirá que soy muy observador, y sí, realmente lo soy. Hace mucho tiempo que estoy internado en este sanatorio mental llamado Vida, y mi locura consiste en saber que todas estas personas están dentro mío, y que solamente yo puedo curarlos si me curo a mí mismo.

Una cruza



Franz Kafka
Escritor húngaro
1883-1924

Tengo un animal curioso mitad gatito, mitad cordero. Es una herencia de mi padre. En mi poder se ha desarrollado del todo; antes era más cordero que gato. Ahora es mitad y mitad. Del gato tiene la cabeza y las uñas, del cordero el tamaño y la forma; de ambos los ojos, que son huraños y chispeantes, la piel suave y ajustada al cuerpo, los movimientos a la par saltarines y furtivos. Echado al sol, en el hueco de la ventana, se hace un ovillo y ronronea; en el campo corre como loco y nadie lo alcanza. Huye de los gatos y quiere atacar a los corderos. En las noches de luna su paseo favorito es la canaleta del tejado. No sabe maullar y abomina de los ratones. Horas y horas pasa en acecho ante el gallinero , pero jamás ha cometido un asesinato.

Lo alimento con leche; es lo que le sienta mejor. A grandes tragos sorbe la leche entre sus dientes de animal de presa. Naturalmente, es un gran espectáculo para los niños. La hora de visita en los domingos por la mañana. Me siento con el animal en las rodillas y me rodean todos los niños de la vecindad.

Se plantean entonces las más extraordinarias preguntas, que no puede contestar ningún ser humano. Por qué hay un solo animal así, por qué soy yo el poseedor y no otro, si antes ha habido un animal semejante y qué sucederá después de su muerte, si no se siente solo, por qué no tiene hijos, cómo se llama, etcétera. No me tomo el trabajo de contestar: m e limito a exhibir mi propiedad, sin mayores explicaciones. A veces las criaturas traen gatos; una vez llegaron a traer dos corderos. Contra sus esperanzas, no se produjeron escenas de reconocimiento. Los animales se miraron con mansedumbre desde sus ojos animales, y se aceptaron mutuamente como un hecho divino. En mis rodillas el animal ignora el temor y el impulso de perseguir. Acurrucado contra mí es como se siente mejor. Se apega a la familia que lo ha criado. Esa fidelidad no es extraordinaria: es el recto instinto de un animal, que aunque tiene en la tierra innumerables lazos políticos, no tiene un solo cosanguíneo, y para quien es sagrado el apoyo que ha encontrado en nosotros.

A veces tengo que reírme cuando resuella a mi alrededor, se me enreda entre las piernas y no quiere apartarse de mí. Como si no le bastara ser gato y cordero quiere también ser perro. Una vez –eso le acontece a cualquiera– yo no veía modo de salir de dificultades económicas, ya estaba por acabar con todo. Con esa idea me hamacaba en el sillón de mi cuarto, con el animal en las rodillas; se me ocurrió bajar los ojos y vi lágrimas que goteaban en sus grandes bigotes. ¿Eran suyas o mías? ¿Tiene este gato de alma de cordero el orgullo de un hombre? No le heredado mucho de mi padre, pero vale la pena cuidar este legado.

Tiene la inquietud de los dos, la del gato y la del cordero, aunque son muy distintas. Por eso le queda chico el pellejo. A veces salta al sillón, apoya las patas delanteras contra mi hombro y me acerca el hocico al oído. Es como si me hablara, y de hecho vuelve la cabeza y me mira deferente para observar el efecto de su comunicación. Para complacerlo hago como si lo hubiera entendido y muevo la cabeza. Salta entonces al suelo y brinca alrededor.

Tal vez la cuchilla del carnicero fuera la redención para este animal, pero él es una herencia y debo negársela. Deberá esperar hasta que se le acabe el aliento, aunque a veces me mira con razonables ojos humanos, que me instigan al acto razonable.

Familia modelo

Una familia modelo cenaba tranquilamente cuando la hija de 15 años comenta: Tengo una mala noticia, ya no soy virgen... Un silencio sepulcral se apoderó de la mesa y de repente empiezan las acusaciones mutuas. El marido dirigiéndose a su mujer: –Esto es para que veas la mala madre que sos. Por andar vestida como una loca y provocar a cualquier tipo que ves por la calle... ¡Claro, algún día esto tendría que pasar! ¡Con el ejemplo que ve la chica todos los días, no me extraña!

Ahora, el padre se la agarra con su hija mayor de 23 años: –¿Y vos? (apuntándole con el dedo) que te ponés a besarte en el sofá con ese novio tuyo baterista, que tiene pinta de maraca arrepentido, y vos decís que es "metrosexual" o como se llame esa cosa. ¡Igual a tu madre! Y claro!!!... la nena lo ve... y quiere copiar todo.

La madre no aguanta más tanta humillación y le contesta: –Pero... ¿y quién es el gilazo que se gasta la mitad del sueldo en cabarutes y todas las mañanas tiene cara de despedirse de ellas en la puerta de casa... eh? ¿Pensás que somos ciegas?.... Que sólo te diste de alta en Direct... para ver tus películas raras y pasarte los fines de semana encerrado!!!

Totalmente descontrolada y al borde del colapso, la madre le pregunta a la jovencita, con los ojos llenos de lágrimas: –¿Y quién te hizo eso, mi chiquita? Contale a mamá...

Entre sollozos y lágrimas, la hijita le contesta: –La profesora de catequesis... que se enojó conmigo y me cambió en el pesebre viviente... y ahora ya no soy virgen... soy vaca...

Responsable: Dr. Camilo Guerra
Dirección y Correspondencia: Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina - Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar - Sitio Web: **www.derecho-viejo.com.ar**
Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.

El objetivo supremo

Por **Maestro Vivekananda**

En cuanto te aislas, todo te hace daño. En cuanto te expandes y empiezas a sentir por los demás, ganas. El hombre egoísta es el hombre más miserable del mundo. El hombre más feliz es el que ha destruido todo su egoísmo. Al hacerlo, se ha vuelto uno con la totalidad de la creación, y Dios brilla en su interior. El código ético de todas las religiones es éste: No seas egoísta. Sé altruista. ¡Haz cosas por los demás! ¡Expándete!

La verdad es que no estamos aislados de este universo. Nuestros cuerpos sólo son pequeños remolinos en el océano de la materia. El sol, la luna, las estrellas, tú y yo: todos son simples remolinos. Una mente determinada no es más que un remolino mental en el océano de la mente.

En esta vida hay dos tendencias opuestas; una, la protección de la individualidad, y la otra, el intenso deseo de trascenderla. La madre sacrifica sus necesidades por las del bebé. Cuando lleva al niño en sus brazos, deja de oír la llamada de la individualidad, o de la autopreservación. Aunque ella no tenga nada, sus hijos tendrán lo mejor. Así que estamos dispuestos a sacrificarnos por todas las personas que amamos.

Por una parte, nos esforzamos duramente por conservar esta individualidad; por otra, lo sepamos o no, intentamos liberarnos de ella. ¿Con qué resultado? Tom Brown tal vez esté esforzándose mucho. Lucha por todos los intereses egoístas de su individualidad. Tom muere y no se produce ninguna ola en ninguna parte de la superficie de la tierra. Sin embargo, nace un judío hace dos mil años y no mueve un dedo para conservar su individualidad. ¡Reflexiona sobre ello! Jamás se esforzó por proteger su individualidad ni por alimentarla. Por eso se convirtió en lo más grande del mundo. Esto es lo que el mundo no comprende.

Con el tiempo, todos estamos destinados a ser individuos. ¿Pero en qué sentido? ¿Cuál es la verdadera individualidad del ser humano? No es Tom Brown, sino el Dios interior. Ésta es la verdadera individualidad. Cuanto más nos hayamos acercado a nuestro Espíritu, más habremos abandonado nuestra falsa individualidad. Cuanto más, intentemos recoger y obtener cualquier cosa para nosotros, seremos individuos menos verdaderos. Cuanto menos hayamos pensado en nosotros y más hayamos sacrificado toda individualidad en nuestra vida, más nos acercaremos a la verdadera individualidad. Ésta es la gran verdad incomprendida por el mundo.

Vosotros sois hombres y mujeres. ¿Queréis conservar vuestra mente tal y como es ahora, llena de enfado, de malas intenciones, de celos, de peleas y de las mil y una cosas egoístas que moran ahí? ¿Tratáis de decir que queréis quedaros con ella? Según la filosofía vedanta, no podéis; no podréis deteneros hasta que no seáis puros y perfectos. No podréis deteneros hasta que alcancéis la vida que no tiene fin; hasta que os volváis uno con la mismísima vida.

El objetivo de muchas personas es su placer. Sin embargo, sólo buscan el placer de los sentidos. Pero la verdadera dicha está sólo en el Ser, e el Espíritu. Ésta es la única individualidad, la única dicha que no cambia nunca, que es eternamente perfecta. Gracias a una sostenida discriminación, las grandes almas de este mundo descubrieron esta verdad: que tiene que desaparecer la individualidad falsa de los sentidos, este ego. Cuanto menos ego haya, más cerca estaré de lo que realmente soy, el Espíritu universal. Cuanto menos piense en mi mente individual, más cerca estaré de la Mente universal. Cuanto menos piense en mi alma, más cerca estaré del Alma universal.

Las creencias, doctrinas o sermones no hacen la religión. La religión es únicamente la realización, la percepción de Dios. ¿Cuál es la gloria de todos estos santos venerados por el mundo? Dios no fue una mera doctrina para ellos. ¿Creyeron porque sus abuelos creían? No. Fue porque realizaron el Espíritu Infinito, superior y más real que sus cuerpos, sus mentes y todo lo demás. Debemos darnos cuenta solos. No existe ningún otro camino.

Esta realización es el objetivo del yoga, y el objetivo supremo de la vida. ¡Lucha por ello! Ningún templo ni iglesia lo puede hacer por ti. Dirígete a Dios directamente. Es la única forma de acabar con tus dudas. Es la única forma de enderezar lo torcido. De los que vean la Única Unidad en medio de la multiplicidad; de los que vean la Única Vida en medio de la muerte; de los que vean en medio del constante cambio Aquello que no cambia nunca: de ellos será la paz.

"Las cuatro vías del Yoga para llegar a Dios"

Viaje en tren

Por **Guillermo Jähnel**

Pretende ser una analogía de nuestro viaje por la vida. Entiéndase por analogía, presentar ejemplos simples para explicar algo más complejo.

Iniciamos nuestro viaje en el momento de la concepción, donde papá y mamá nos proveerán de nuestro vehículo terrenal para desplazarnos hacia nuestro destino.

E ese instante ya está dada nuestra individualidad. Nuestro viaje es como subirse a un tren, con compañeros de viaje circunstanciales, con los cuales compartimos por algún tiempo, espacio y situaciones, los más cercanos y los más lejanos, los que están en el mismo asiento, los que miran al exterior por la misma ventanilla y los que viajan en el otro extremo. En las primeras etapas de nuestro viaje, necesitamos la compañía y consejos de nuestros mayores, luego a medida que vamos aprendiendo, nos movemos con mayor independencia y responsabilidad.

Algunos de esos compañeros, se van renovando en cada estación, buscando escalas o combinaciones hacia otros destinos. Otros continúan un poco más de tiempo en la misma dirección. En cada cambio, nos rodean compañeros circunstanciales distintos, con los cuales compartimos fugazmente nuestro destino. Así tenemos compañeros, amigos, en el jardín, la primaria, en la adolescencia, en el trabajo, etc. eso nos habilita en nuestro aprendizaje, a vincularnos con más gente, a mayor experiencia, a mayores posibilidades de intercambio, y lo que es muy importante, a desapegarnos, a vivir el momento, en el aquí y ahora. Si permanecemos afianzados en los recuerdos, en el pasado, estaremos resignando nuestro futuro.

También a medida que transcurre el tiempo, nuestro vehículo va cambiando y necesariamente nos vamos adaptando a sus posibilidades, aprovechando cada experiencia única que se vaya presentando, disfrutando del paisaje y enriqueciendo nuestra personalidad a través de esas experiencias y del intercambio con los compañeros de viaje. Cuando llegamos al final del viaje, hacemos un balance, como cuando volvemos de vacaciones, y miramos fotos y contamos a nuestros allegados, detalles de situaciones y experiencias vividas.

www.shamballaramos.com.ar

Desde todo silencio

Por **ALBERTO LUIS PONZO**

Desde todo silencio
hay una breve exposición
un segundo de paso por el tiempo
una mano en el llamado de otras

hay una callada presencia
hacia donde nacen nuevas huellas
un giro de miradas
que entran en los ojos cotidianos
de todas las calles

hay un color de solidaridad
en su esperada forma
una respuesta humana
como la sed o el grito solitario
en busca de certezas
para cada uno

es el mundo que
nos construye
en nubes o restos
de íntimos dioses.

(Del libro inédito *"Los días ocultos"*)

Según Krishnamurti...

El pensamiento es tiempo. El pensamiento nace de la experiencia, del conocimiento, que son inseparables del tiempo. El tiempo es el enemigo psicológico del hombre.. Nuestra acción se basa en el conocimiento y, por lo tanto, en el tiempo; de modo que el hombre es siempre un esclavo del pasado.

Cuando el hombre se dé cuenta del movimiento de su propia conciencia, verá la división entre el pensador y el pensamiento, el observador y lo observado, el experimentador y la experiencia. Descubrirá que esta división es ilusoria. Sólo entonces hay observación pura que es discernimiento instantáneo sin sombra alguna del pasado. Este discernimiento intemporal genera un cambio profundo y radical en la mente.

La negación total es la esencia de lo positivo. Cuando negamos todas las cosas que no son el amor –cosas como el deseo, el placer–, entonces el amor está ahí con su compasión e inteligencia.

* * * * *

La muerte implica el fin de lo conocido. Significa la terminación del organismo físico, la terminación de toda memoria que soy "yo", puesto que "yo" no soy sino memoria. Y me asusta desprenderme de todo eso, lo cual implica muerte. La muerte significa el fin de los apegos, o sea, morir mientras vivimos, no separados de la muerte por cincuenta años o cosa así, esperando que alguna enfermedad termine con nosotros. Es vivir con toda nuestra vitalidad, nuestra energía, nuestra capacidad intelectual y un gran sentimiento por todas las cosas y, al mismo tiempo, terminar con ciertas conclusiones, ciertas idiosincracias, experiencias, apegos, heridas psicológicas; morir para todo ello. Vale decir que, mientras uno está viviendo, vivir también con la muerte. Entonces la muerte no es algo que se encuentra lejos, no es algo que está al final de nuestra vida y que llega como consecuencia de algún accidente, de una enfermedad o de la vejez, sino que es más bien un final para todas las cosas de la memoria. Eso es la muerte, una muerte que no está separada del vivir.

¿Qué es el zen?

El hiijo de un ladrón, al ver que su padre se estaba haciendo mayor, le pidió que le enseñara el oficio para que pudiera dirigir el negocio familiar cuando él se hubiera retirado.

El padre accedió y aquella noche asaltaron juntos una casa.

El padre abrió un gran armario y le dijo al hijo que tomara la ropa. En cuanto el hijo se metió dentro del armario, el padre lo cerró con llave y empezó a hacer un montón de ruido consiguiendo que toda la casa se despertara. Una vez conseguido esto, se escapó con mucho cuidado.

El chico, encerrado en el armario, estaba enfadado y atemorizado e intentaba pensar cómo podría salir de allí. De repente, se le ocurrió una idea: se puso a maullar.

La familia le dijo a la criada que tomara una vela e inspeccionara el armario. En cuanto abrió el cerrojo, el chico salió inmediatamente, empujó a la criada que se quedó asombrada, apagó la vela y salió corriendo. La gente salió corriendo detrás de él.

Al ver un pozo a un lado de la carretera, el chico arrojó dentro una gran piedra y después se escondió en la oscuridad. Los que le perseguían se amontonaron alrededor del pozo esperando ver al ladrón ahogándose.

Cuando el chico llegó a su casa estaba muy enfadado con su padre y le intentó contar toda la historia pero el padre le dijo: "No te molestes en contarme los detalles. Estás aquí, ¿no? Entonces has aprendido el arte".

Por **Bhagwan Shree Rajneesh**

Frida Catherine Camilovna
La perra que vino del frío,
con un cierto aroma a gato

Churrasqueando con Frida

(Moral perruna)

Garufa y sus ancestros

Está por llegar la primavera y Castelar se pone hermosa, las flores empiezan a reventar y los jardines frentistas de las casas comienzan a tomar vida y a disputar cada una de estos, a ver quién hace mejor el arreglo floral. Comienzan a venir las golondrinas y me entretiene ver a estas hacer piruetas en el aire para cazar insectos, qué hermosura es el principio de la primavera, los días se alargan y uno usa menos la ropa gruesa que el invierno dejo atrás.

–Che Garufa, le dije, te noto triste o con una cara de preocupación, ¿como te sentís, te duele algo, o acaso me vas a sorprender con unas de las tuyas?

– No. Estoy bien, no me duele nada, y estaba pensando en estos momentos, en los perros que se mezclaron en tu vida antes que yo, porque nosotros vivimos entre 12 y 14 años, salvo mi madre que vivió 21 años.

– No me digas que te vas a poner celoso, contesté.

– No, en el perro que evoluciona un poco, los celos no existen, ya que comprende que el ser humano es dominante, y él se deja dominar no por placer, sino por la necesidad de pasarla mejor en la próxima vida.

He tenido varios perros en mi vida, pero voy a contarte los que llegaron a mí en mi estadía por Castelar. El primero fue un perro que no dejaba de crecer, mi padre le había puesto el nombre de Castel pues resultó ser un gran danés gris, siempre estaba atado, pues mi padre tenía una hermosa quinta de verduras y el perro no podía andar suelto; no sé cómo terminó este animal, yo tenía 11 añitos.

Cuando empecé a disfrutar de mis amigos los perros, ya mi padre había fallecido. Llegó a casa una perrita ovejera alemana, le puse de nombre Juni, me compré un libro de adiestramiento canino, y con ella debuté en su educación; era inteligente, pero muy celosa de mí, no quería que me tocaran, agredía, y yo tenía que estar atento. Un día estaba caminando por la calle Sarmiento, cruza y la atropella un auto y la mata. Me sentí tan mal por esto porque yo fui el que la llevó a ese lugar del siniestro.

–No te preocupes –dijo Garufa– completó su vida feliz contigo y está contenta.

–En ese tiempo yo estaba de novio con mi actual esposa, y al comentarle esto a ella y mi futuro suegro, me habrá visto tan mal, que me consiguió un cachorro de ovejero hermoso, le puse Juno de nombre, como ya tenía una base de conocimientos sobre la educación lo comencé a adiestrar con muy buenos resultados, no necesitaba collar ya que me acompañaba sin tenerlo, era obediente y muy inteligente, cuando murió de viejo no me quiso hacer sufrir y partió estando de vacaciones en Córdoba.

Pasé un tiempo sin perros, y mi mente tenía siempre la obsesión de tener un ovejero. Un amigo mío que tenia un hijo de campeón, y conocía una familia de Ituzaingó que poseían un perra de gran carácter, nació otro Juno, un hermoso perro que heredó las dos cosas que yo pedía: el carácter de la madre y el porte del padre. Lo adiestré, era inteligente, sumiso conmigo, pero difícil de dominar cuando

Garufa

yo no estaba; con mucho dolor tuve que entregarlo como perro de policía que lo aceptaron rápidamente. Solamente yo tengo los ladrido en mi cabeza de este noble animal como diciendo "porqué me dejas".

–Qué sentimientos que tenés con mis hermanos –refutó Garufa, –por eso tenés esa afinidad conmigo.

–No quise tener perros por un tiempo. Un martillero de Ituzaingó recolectaba perros de la calle y tenían una perrita mediana, que tuvo cachorros de distintos tamaños y colores, en esa lechigada había uno pequeño inquieto, pero duro tipo foxterrier, con anchas patas, me lo traje y le puse Paton, fue uno de los perros mas inteligentes que tuve, las lecciones las aprendía rápidamente, jugaba con mis hijos y disfrutaban de su compañía, me leía el pensamiento, ya que cuando lo quería bañar desaparecía, con solo pensarlo.

Garufa me interrumpió y me dijo: si hubieras continuado con él habrías podido hablar ya que Paton era muy inteligente e intuitivo. Lo que nunca me contaste es el día, o mejor la noche que Juno espantó a Paton en mi casa, Paton dormía en el living de mi casa y una noche entró despavorido al dormitorio y se puso a tu lado, lo sacaste y después, te fuiste a la cama, al rato otra vez la misma situación, pero esta vez vos sabías lo que pasaba, era un ser que espantaba al perro entones le hablaste y todo quedó tranquilo.

–Pero mirá Garufa, yo nunca me hubiese imaginado que Juno haya corrido a Paton, estaba celoso, él era un perro grande e inspiraba temor.

– Juno y Paton se han hecho amigos en el más allá, se pasan todo el día hablando de vos –respondió Garufa.

– Qué contento me ponés, el saber que mis dos perros, a los que amé tanto, sean amigos.

Por **Coco Gomez**

El lobo satisfecho y la oveja

Un lobo, satisfecho de comida y ya sin hambre, vio a una oveja tendida en el suelo.

Como se dio cuenta de que la pobre se había desplomado simplemente de terror al mirarlo, se le acercó, la tranquilizó y le prometió dejarla ir si le contaba tres verdades.

La oveja le dijo entonces:

–La primera verdad es que hubiera preferido no haberte encontrado. La segunda verdad es que ya quete encontré, hubiera sido mejor encontrarte ciego. Y la tercera verdad es que ojalá que todos los lobos malvados murieran de mala muerte, ya que sin haber recibido ningún mal de nosotras, nos dan una guerra cruel.

El lobo reconoció la realidad de aquellas palabras y dejó marchar a la oveja.

Moraleja: *El injusto puede reconocer su injusticia si deja de lado su interés.*

El padre, el hijo y el perro

Un hombre viejo y su hijo subían a un cerro. Detrás de ellos iba su perro.

Los sorprendió una gran tormenta de viento y de nieve. Después de andar un largo rato, el hombre cayó moribundo, vencido por el frío y el gran esfuerzo de la subida.

–Sigue tú, hijo mí, que no te ocurra lo mismo que a mí –le dijo al joven.

El hijo aceptó, se despidió de él y continuó su camino por la montaña; marchaba aprisa para no terminar igual que su padre.

Después de mucho andar, cuando ya había pasado la tormenta y a salvo estaba en el valle, vio de lejos el cuerpo tendido de su padre, y a su lado, el perro, que no había querido abandonarlo.

Moraleja: *A veces nuestras mascotas son los seres más leales.*

El buitre

Érase un buitre que me picoteaba los pies. Ya había desgarrado los zapatos y las medias y ahora me picoteaba los pies. Siempre tiraba un picotazo, volaba en círculos inquietos alrededor y luego proseguía la obra. Pasó un señor, me miró un rato y me preguntó por qué toleraba yo al buitre.

-Estoy indefenso –le dije-, vino y empezó a picotearme, yo le quise espantar y hasta pensé en torcerle el pescuezo, pero estos animales son muy fuertes y quería saltarme a la cara. Preferí sacrificar los pies: ahora están casi hechos pedazos.

-No se deje atormentar –dijo el señor-, un tiro y el buitre se acabó.

-¿Le parece? –pregunté- , ¿quiere encargarse usted del asunto?

–Encantado –dijo el señor-; no tengo más que ir a casa a buscar el fusil, ¿puede usted esperar media hora más?

-No sé –le respondí, y por un instante me quedé rígido de dolor; después añadí–: por favor, pruebe de todos modos.

–Bueno –dijo el señor–, voy a apurarme.

El buitre había escuchado tranquilamente nuestro diálogo y había dejado errar la mirada entre el señor y yo.

Ahora vi que había comprendido todo: voló un poco, retrocedió para lograr el ímpetu necesario y como un atleta que arroja la jabalina encajó el pico en mi boca, profundamente. Al caer de espaldas sentí como una liberación; que en mi sangre, que colmaba todas las profundidades y que inundaba todas las riberas, el buitre irreparablemente se ahogaba.

Franz Kafka

Hay palabras que nos
cambian la vida,
pero hay ladridos que
nos cambian el alma.

Jen De Lacroix

Necesidad de los otros: dar y recibir

Francisco Contreras Molina, cmf

El amor de Jesús –don de Dios– se acerca, pide de beber, rompe barreras, se sienta en el brocal de un pozo y se revela "hablando" con una mujer samaritana (Jn 4,1-30).

No existe ningún testimonio bíblico donde se hable de este pozo de Jacob, pero sí existían leyendas rabínicas sobre él. Pozo de recuerdos patriarcales donde Isaac conoció a Rebeca (Gén 24, 15-18.28-30). También junto a un pozo encontró Moisés a Séfora (Ex 2, 15-17).

Este relato subraya la humanidad de Jesús, su impresionante realismo y su veracidad. Jesús es todo un hombre, de carne y hueso, como le gustaba encarecer a M. Unamuno.

El misterio de la encarnación nos hace comprender hasta qué medida Dios ha querido compartir nuestra condición humana y hacerse uno de nosotros. Jesús, durante su existencia mortal, no solamente "ha pasado haciendo bien" (Hch 10,38), desbordándose en superabundancia de obras y palabras poderosas, sino que, verdadero hombre, ha tenido necesidad de los otros; ha dado, pero también ha recibido. "Cuando se sentó en el brocal del pozo de Jacob y pedía agua para calmar su sed, no estaba jugando con la samaritana (Jn 4,7)".

En Jesús Dios se acerca a la humanidad. Para ello hace añicos las barreras sociales, quita inveterados prejuicios de condición religiosa. Se atreve a hablar en público con una mujer samaritana (cosa que incluso asombró a sus discípulos, Jn 4,27). Hay que subrayar que es samaritana, y mujer con un pasado turbulento, una mujer golpeada por la vida –se trata, insistimos en ello, del caso de una mujer "rota" y marginada–. Esta mujer ha tenido cinco maridos, ha ido mucho más allá de lo permitido por la estricta ley, pues la legislación judía no permitía más de tres matrimonios seguidos. También –como detalle ilustrativo de su impureza– trae un cántaro (para un judío estaba prohibido beber de vasijas impuras de los samaritanos).

El mismo evangelista anota la extrañeza de la mujer samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?" (Jn 4,9). Y esclarece este desdén, diciendo: "Porque los judíos no se tratan con los samaritanos" (v.9). Ser samaritano supone una enemistad multisecular, pertenecer a un pueblo heterodoxo, cismático y como apelativo reviste acentos de injuria..

Como pueblo cismático, los samaritanos celebran su culto en el monte Garizim. Creen sólo en el Pentateuco. Mantienen una expectación futura de un Mesías profético (Dt 18,15-18) que revelaría todo. Ellos le llaman "el que ha de venir" (*Taheb"*).

Como injuria resulta ilustrativo recordar una larga controversia con los fariseos (Jn 8). Tras haber sido ásperamente contestado por éstos, le designan para evidenciar su rechazo con este vituperio: "Los judíos le respondieron: ¿No decimos, con razón, que eres samaritano y que tienes un demonio?" (Jn 8,48).

Jesús no rehuye el distanciamiento de la mujer; se sigue acercando en su diálogo y también se ofrece: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que dice, 'Dame de beber'". (4,10). ¿Quién es el don de Dios? El don de Dios es él mismo en persona; es Jesús, quien dará a la mujer agua viva. Antes, ha aparecido el verbo "dar" una vez, cuando Jesús hablaba con Nicodemo. La frase empieza con un adverbio en posición enfática, que expresa la maravilla: "Tanto, de tal manera, amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16). El amor de Dios a la humanidad se manifiesta dando a su Hijo. Jesús es el don del amor de Dios.

A una mujer cismática y maltratada por la vida, Jesús se está revelando como la presencia del amor de Dios, más ¿cómo se revela y se da este amor?

En los versos 25-26 tenemos el clímax del diálogo. "Le dice la mujer. 'Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo'. Jesús le dice: Soy yo, el que está hablando contigo".

A la pregunta de la mujer, un tanto retórica, contemplada en hipótesis lejana: "cuando venga el Mesías", Jesús responde: el Mesías no tardará en venir; ya está aquí, ya ha venido, soy yo. Jesús emplea esta designación divina, el célebre "Yo soy", que aparecerá más tarde especialmente en las discusiones con los fariseos: 8,24.28; 13,19. "Yo soy" es el nombre de Dios revelado a Moisés (cf Ex 3,14). Jesús, pues, aparece como la presencia de Dios.

En las palabras de Jesús existe un matiz idiomático, profundo por cuanto precioso. Jesús dice: "Soy yo, el que habla contigo". Literalmente *ho lalôn soi*. Este verbo *laléô* es el típico verbo de la revelación de Jesús en el evangelio; pero también es un verbo onomatopéyico, que expresa el balbuceo inicial del infante: *la-le-o*. Significa conversar coloquialmente, familiarmente, algo así –diríamos– charlar.

Desde la profunda visión de Juan se afirma que Jesús constituye la actualidad de los títulos progresivos del relato: el don de Dios (v. 10); mayor que nuestro padre Jacob (12); el profeta (19); el Mesías (26.29); la presencia divina (26); el Salvador del mundo (42).

No son rótulos desvaídos, ni epígrafes fríos. Se concentran en alguien, que se llama Jesús. Un hombre fatigado, necesitado y sentado en el brocal de un pozo, y que pide agua para calmar su sed. También un hombre libre que busca la redención de una mujer, que rompe viejos moldes y que se queda largo rato "charlando" –verbo *laléô*– con una mujer. Esta así lo reconoce; pues deja el cántaro y va a la ciudad y dice: "Venid a ver un hombre –*ídete ánthrôpon*– que me ha dicho todo cuanto he hecho" (v. 28-29).

Tal es la sorprendente maravilla del encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Las realidades más sublimes de la salvación suceden dentro de los cauces de la vida humana. ¿No es así el milagro de la encarnación? A partir de Jesús, las cosas humanas, las más sencillas y triviales dejan su aparente mudez y se iluminan transidas de sentido. Cualquier encuentro humano puede convertirse gloriosamente en la epifanía de Dios. La revelación de un don –"si conocieras el don de Dios..."–, la más alta elocuencia, el más hermoso pregón acerca del amor de Dios, acontece en una charla normal, mantenida entre un hombre, llamado Jesús, y una mujer anónima, pero herida por la vida. Una pobre mujer a quien Jesús le ofrece el don del amor de Dios, para que no siga buscando penosamente por las esquinas más amores que no quitan la sed; un amor, tan pleno y personal, que deja inservibles tantos matrimonios rotos. Aquí y ahora, en Jesús, el costado abierto por donde Dios sigue amando al mundo, en su humanidad concreta, todo el amor de Dios se remansa y se adensa, se hace presente, cercano, coloquial, amigo, amante. El sí es el cántaro lleno del agua del amor, aún mejor, venero incesante que hace innecesarios más viajes al pozo a fin de sacar agua. Un amor tan copioso que no cabe en el frágil cántaro que la mujer trae. Amor que se desvela hablando, charlando como si no pasara nada, demorando el tiempo, así como quien dice, como si tal cosa. El amor de Jesús se ofrece a la "portata di mano", tan real que puede ser bebido (insistencia del relato en el "beber"); amor tan genuino y duradero que es fuente borbotoneante que salta de júbilo hasta la vida eterna.

"..y lo contemplaban desde lejos"

Reflexiones

Por **Silvia Vega**

¡Menos mal que los sentidos son ilusión!
¡Que la existencia "material" es como un sueño!
Que la mente proyecta esta materia que es una ínfima manifestación
en la grandeza de la creación universal divina.
¡No sea cosa que todo es tan bello y perfecto!
¡No sea cosa que todo es tan horroroso y doloroso y perfecto!... Dios...
y dale con la dualidad!
pobre Dios, cuanta misericordia!

Llenamos los jarrones con hermosas flores muy "vistosas". Las espinas de los cactus, hacen que el agua se conserve en el interior para poder habitar en el desierto y sobrevivir y seguimos "viviendo" decorando con hermosas flores cortadas; los jarrones...

Es tarea costosa pedirle a la mente que trascienda el "sentimiento" (especialmente cuando creemos que amamos).

Tantas veces he caído como Daniel en la fosa de los leones.
He sido presa fácil de mí misma.

Si al menos tuviéramos un poco de conciencia, el ser podría llenar los vientres vacíos, los corazones huecos y las mentes turbadas.
Sólo espera, aguarda, que dejemos de ser nosotros para ser "todo" en nosotros.

Has de estar muerto para que **yo sea** mientras tú y ella tu mente te creas yo.
No has vivificado.

El hombre predica con el ejemplo cuando ha comprendido que no es el ejemplo y no comprende más.

Cuando tu ego libere al "espíritu encarcelado" tu conciencia te hará inocente.
No está vivo quien habita la materia. Solo vive quien habita al Ser en la materia.

Bipolaridad "le dicen" a las emociones inestables.
¿Acaso no se pone el sol cada tarde?
¿Acaso no amanece cada día?
Hasta las estrellas estallan a cada instante y una nueva (nova) nace.
Bipolaridad le dicen... a la existencia.
"Por las dudas tengamos dos bolsillos".

Curiosamente se necesita un tiempo para salir del tiempo.

¿Y no será que este asunto de la autoestima es una ficción creada para adormecer el alma?
Salgamos a-consumir-nos.
La autoestima o estima al auto. En el super no puedo plantar mi semilla.
La necesidad básica se ha convertido en distancia, "distancia de la vida".
Pobres todos, atrapados en celofán, códigos de barra y la tierra nos unirá y espera sufriente nuestro retorno.

En esta loca carrera por llegar a alguna parte seguimos estando en ninguna parte.

El diluvio
Llenad el Arca de cada especie antes del diluvio!!
El hombre "llena las Arcas" por "si acaso". Cuando el Diluvio arrasa lo que queda no es el hombre, es Dios y las "Arcas" están vacías.

La vida en el presente

Hay ocasiones en las que casi todos envidiamos a los animales, porque ellos sufren y mueren, pero no parece que hagan de eso un "problema". Da la impresión de que sus vidas tienen muy pocas complicaciones. Comen cuando tienen hambre, duermen cuando están cansados, y el instinto, más que la inquietud, parece gobernar sus escasos preparativos para el futuro. Por lo que podemos juzgar, cada animal está tan ocupado con lo que hace

en el momento presente, que no se le ocurre preguntarse si la vida tiene un sentido o un futuro. Para el animal, la felicidad consiste en disfrutar de la vida en el presente inmediato, no en la seguridad de que tiene por delante todo un futuro de deleites.

Esto no se debe a que el animal sea un zoquete relativamente insensible. Con frecuencia su visión y sus sentidos del oído y del olfato son mucho más agudos que los nuestros, y es difícil dudar de que disfruta inmensamente de su comida y del sueño. Pero a pesar de la agudeza sensorial, tiene un cerebro algo insensible. Está más especializado que el nuestro, por lo que el animal es una criatura de hábitos; es incapaz de razonar y hacer abstracciones, y tiene unos poderes de memoria y predicción en extremo limitados.

No cabe duda de que el cerebro humano sensible incrementa en grado inconmensurable la riqueza de la vida. Pero esto lo pagamos caro, porque el aumento de sensibilidad en general nos hace especialmente vulnerables. Podemos ser menos vulnerables volviéndonos menos sensibles, más pétreos y menos humanos, y así menos capaces de gozo. La sensibilidad requiere un algo grado de blandura y fragilidad: los globos oculares, los tímpanos, las papilas gustatorias y las terminaciones nerviosas culminan en el órgano altamente delicado del cerebro. No son sólo blandos y frágiles, sino también perecederos. Parece que no existe ninguna manera eficaz de reducir la delicadeza y el carácter perecedero del tejido vivo sin que disminuya también su vitalidad y sensibilidad.

Para gozar de placeres intensos, también hemos de soportar intensos dolores. Amamos el placer y detestamos el dolor, pero parece imposible gozar del primero sin sufrir el segundo. En efecto, parece como si ambos debieran alternar de alguna manera, pues el placer continuo es un estímulo que ha de saciarse o incrementarse: una de las dos cosas, el aumento o bien endurecerá las terminaciones sensoriales con su fricción, o bien producirá dolor. Un régimen continuo de alimentos ricos, o bien destruye el apetito o bien enferma a la persona que lo sigue.

Así pues, hasta el punto en que la vida se considera buena, la muerte debe ser mala en proporción. Cuanto más capaces somos de amar a otra persona y gozar de su compañía, mayor debe ser nuestro dolor por su muerte o su separación. Cuanto más se aventura en nuestra experiencia el poder de la conciencia, mayor es el precio que hemos de pagar por su conocimiento. Es comprensible que a veces nos preguntemos si la vida no ha ido demasiado lejos en esta dirección, si "el resultado justifica la molestia" y si no sería mejor invertir el curso de la evolución en la otra única dirección posible, hacia atrás, hacia la paz relativa del animal, el vegetal y el mineral.

Con frecuencia se intenta algo por el estilo. Por ejemplo, la mujer que, tras sufrir algún profundo agravio emotivo en el amor o el matrimonio, jura que nunca permitirá que otro hombre juegue con sus sentimientos y asume el papel de la solterona dura y amargada. Casi más corriente es el caso del muchacho sensible que aprende en la escuela a encasillarse en el papel del "tipo duro". De adulto, y a modo de defensa propia representa el papel del filisteo, para quien toda cultura intelectual y emocional es femenina y "propia de apocados". Llevado hasta su extremo, el final lógico de esta clase de reacción a la vida es el suicidio. La persona caracterizada por su reciedumbre, por su carácter aguerrido, es siempre, por así decirlo, un suicida parcial; parte de sí mismo está ya muerta.

En consecuencia, para ser plenamente humanos, rebosantes de vida y conciencia de las cosas, parece ser que hemos de estar dispuestos a sufrir por nuestros placeres. Sin esa disposición no es posible que se produzca una intensificación de la conciencia. Sin embargo, y hablando en general, no estamos dispuestos a aceptar el sufrimiento, y la suposición de que podamos estarlo podría incluso considerarse extraña, pues nuestra naturaleza se rebela de tal modo contra el dolor que la misma idea de "disposición" a soportarlo más allá de cierto punto puede parecer imposible y carente de significado.

Bajo estas circunstancias, nuestra vida se caracteriza por la contradicción y el conflicto, porque la conciencia debe abarcar tanto el placer como el dolor, y esforzarse por conseguir el placer excluyendo el dolor es, en efecto, esforzarse por la pérdida de consciencia. Dado que esta pérdida es, en principio, equivalente a la muerte, esto significa que cuanto más luchamos por la vida (como placer), tanto más matamos realmente aquello que amamos.

De hecho, ésta es la actitud común del hombre hacia muchas de las cosas que ama, pues la mayor parte de la actividad humana tiene el propósito de hacer permanentes esas experiencias y alegrías que inspiran afecto porque son cambiantes. La música es una delicia debido a su ritmo y su flujo, pero en cuanto detenemos el flujo y prolongamos una nota o acorde más allá de su tiempo, el ritmo se destruye. Dado que la vida, de modo similar, es un proceso que fluye, el cambio y la muerte son sus partes necesarias. Esforzarse por su exclusión es esforzarse contra la vida.

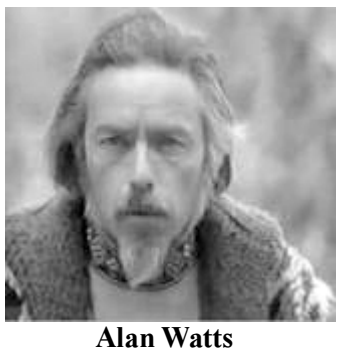
No obstante, la simple experiencia del dolor y el placer alternos no es, en modo alguno, el núcleo del problema humano. La razón por la que queremos que la vida signifique algo, que busquemos a Dios o la vida eterna, no es simplemente que tratemos de alejarnos de una experiencia inmediata del dolor, como tampoco por esa razón adoptamos actitudes y papeles como hábitos de autodefensa perpetua. El verdadero problema no procede de ninguna sensibilidad momentánea al dolor, sino de nuestros maravillosos poderes de memoria y previsión, en una palabra, de nuestra conciencia del tiempo.

Para que el animal sea feliz le basta que pueda disfrutar del momento presente, pero el hombre difícilmente se siente satisfecho con eso. Le interesa mucho más tener recuerdos y expectativas placenteros, sobre todo las últimas. Cuando los tiene asegurados, es capaz de soportar un presente en extremo desgraciado. Sin esta seguridad, puede ser extremadamente desgraciado en medio de un placer físico inmediato.

He aquí una persona que sabe que dentro de quince días ha de someterse a una intervención quirúrgica. Entretanto no sufre ningún dolor físico; puede comer lo que quiera; le rodean amigos y afecto humano; realiza un trabajo que normalmente le interesa mucho. Pero el temor constante neutraliza su capacidad de disfrutar de todo ello. Es insensible a las realidades inmediatas que le rodean. Su mente está preocupada por algo que todavía no es presente. No es como si pensara en ello de una manera práctica, tratando de decidir si debería someterse a la operación o no, o haciendo planes para resguardar a su familia y sus asuntos en caso de que muera. Ya ha tomado esas decisiones, pero piensa en la operación de una manera totalmente fútil, que arruina su disfrute presente de la vida y no contribuye en nada a la solución de ningún problema. Sin embargo, no puede evitar que le domine ese temor.

Este es el problema humano característico. El objeto del temor puede que no sea una operación en el futuro inmediato. Puede ser el problema del alquiler a pagar el mes próximo, la amenaza de una guerra o un desastre social, la dificultad de ahorrar lo suficiente para la vejez o la muerte. Este "aguafiestas del presente" puede que ni siquiera sea un temor por algo futuro, sino algo del pasado, el recuerdo de un agravio, algún delito o indiscreción, que acosa el presente con un sentimiento de enojo o culpabilidad. No es posible ser feliz en el presente a menos que el pasado se haya "limpiado" y el futuro sea brillante y prometedor.

No puede haber duda de que el poder de recordar y predecir, de realizar una secuencia ordenada a partir de un caótico revoltijo de momentos desconectados, es un maravilloso desarrollo de la sensibilidad. En cierto sentido, es el logro del cerebro humano, que proporciona al hombre los poderes más extraordinarios de



Alan Watts
Escritor británico, 1915-1973

supervivencia y adaptación a la vida. Pero la manera en que utilizamos generalmente este poder tiende a destruir todas sus ventajas, pues sirve de muy poco ser capaz de recordar y predecir si eso nos incapacita para vivir plenamente en el presente.

¿De qué sirve planificar la posibilidad de comer la semana próxima si realmente no vamos a disfrutar cuando llegue el momento? Si estoy tan ocupado planeando cómo comer la próxima semana que no puedo disfrutar realmente de lo que como ahora, me encontraré en la misma situación cuando llegue el "ahora" de las comidas a tomar la próxima semana.

Si mi felicidad en este momento consiste principalmente en revisar recuerdos y expectativas felices, sólo soy vagamente consciente de este presente, y seguiré teniendo esa vaga consciencia del presente cuando ocurran las buenas cosas que he estado esperando, pues me habré formado el hábito de mirar atrás y adelante, haciendo así que me resulte difícil atender el aquí y el ahora. Entonces, si mi consciencia del futuro y el pasado me hace menos consciente del presente, debo empezar a preguntarme si estoy viviendo de veras en el mundo real.

Después de todo, el futuro carece por completo de sentido e importancia a menos que, más tarde o más temprano, se convierta en presente. Así, planear para un futuro que no va a convertirse en presente es tan absurdo como planear para un futuro que, cuando llegue, me encontrará "ausente", empeñado en mirar por encima del hombre en vez de mirarle a la cara.

Esta clase de vivir en la fantasía de la expectativa más que en la realidad del presente es el problema especial de esos hombres de negocios que viven únicamente para producir dinero. Son muchísimas las personas adineradas que entienden mucho más de hacer dinero y ahorrarlo que de usarlo y disfrutarlo. No logran vivir porque siempre se están preparando para vivir. En vez de ganarse la vida, lo que hacen sobre todo es ganar una ganancia, y así, cuando llega el momento de relajarse, son incapaces de hacerlo. Muchos hombres que han tenido "éxito" se aburren y se sienten desgraciados cuando se jubilan, y vuelven a su trabajo sólo para evitar que un hombre más joven ocupe su lugar.

Desde otro punto de vista, nuestra manera de utilizar la memoria y la predicción hace que seamos menos –y no más– adaptables a la vida. Si para disfrutar de un presente agradable debemos tener la seguridad de un futuro feliz, estamos "pidiendo la luna". Carecemos de esa seguridad. Las mejores predicciones se basan

(continúa)

La riqueza

Por **Derek Webster**

En casa. Cuando abrieron la puerta de la celda un intruso se interpuso de un salto en su camino y les amenazó con un cuchillo. Era la primera vez que un ladrón atacaba a Juan y Nicolás desde que vivían en el desierto. Sabían que los pobres y desposeídos acechaban a los mercaderes y a los ricos viajeros que atravesaban Nitria. Pero normalmente los bandidos sabían que los monjes eran incluso más pobres que ellos.

–Dadme el oro que tengáis –gritó.

Nicolás respondió con voz tranquila.

–Tómalo. Pero dime, ¿cómo vas a subir hasta el cielo para tocar la rosa ardiente? Es todo nuestro oro.

–Dadme la plata que tengáis –dijo enfurecido.

–Tómala. Pero dime, cómo vas a llevarte la única luz que brilla en la noche? Es toda nuestra plata.

–Dadme las joyas que tengáis –vociferó.

–Tómalas. Pero dime, cómo vas a apresar la tierra y el cielo con todo lo que contienen? Son todas nuestras riquezas.

–Dadme vuestro tesoro –insistió.

–Es tuyo si le abres el corazón. Su cuerpo es pan; su sangre, vino. Nuestro mayor tesoro es Cristo.

Entonces el ladrón se calló. Finalmente había comprendido la absoluta pobreza de los cansados monjes que tenía ante sí. Al reparar en el mal aspecto del deformado enano y en la fragilidad extrema del abad, se dio cuenta de que no podían hacerle ningún daño. Curiosamente, también observó que no tenían miedo.

Antes de que el intruso hablara de nuevo, Juan exclamó amistosamente:

–Por el polvo de tu capa y la tierra de tus sandalias, se diría que has viajado mucho. Déjame prepararte una comida y curarte las heridas que han abierto en tus pies los caminos de Nitria.

Cauteloso, accedió.

Mientras Nicolás le lavaba los pies, el ladrón se echó hacia atrás relajado. De pronto, dio un grito. Al apoyarse en el muro de barro, había dejado atrapada una pequeña víbora en un agujero. De inmediato Juan tomó un palo y la hizo salir. Pero era demasiado tarde. El ladrón empezó a quejarse y a tocar la herida que tenía en el cuello.

Por la noche empezó a delirar. Durante tres días y tres noches Juan y Nicolás lo atendieron con todo el cuidado debido a un hermano enfermo. Hasta el cuarto día no comenzó a recuperarse. Parecía que iba a sobrevivir. Aunque todavía muy débil, ya la noche del tercer día consiguió incorporarse un poco y tomar hierbas y una sopa. Pero aún no podía levantarse.

Con el paso de los días, Nicolás y Juan comprendieron que era tan pobre como ellos. Había sido soldado. Luego desertó del ejército de su señor de Damasco y viajó hasta Egipto, donde sobrevivió gracias a su ingenio y a su cuchillo. Se llamaba Mateo. Poco a poco fue contando su historia. Poco a poco fue escuchando la historia del carpintero de Nazaret, a quien el abad y el enano habían entregado sus vidas.

"Cuando estoy en peligro, tú me sacas con vida; das a mis enemigos un puñetazo en las narices y tu diestra me salva" (Sal 138,7)

Cuando acabaron de recitar los salmos de la primera hora de la mañana, Mateo fue a hablar con ellos.

–Señores, os he tratado mal.

Con odio, yo quise apuñalaros.

Con amor, vosotros quisisteis rescatarme.

Con violencia, yo quise capturaros.

Con paz, vosotros quisisteis liberarme.

Con avaricia, yo quise robaros.

Con fe, vosotros quisisteis enriquecerme.

Con la muerte, yo quise asesinaros.

Con la vida, vosotros quisisteis sanarme.

Sí. Yo habito en las tinieblas. Vosotros en la luz. Abridme la primera puerta del camino del desierto para que pueda iniciar el viaje.

Nicolás y Juan se sentaron junto a él. Durante todo el día le hablaron de cosas que iba a recordar durante el resto de su vida.

Cuando llegó la hora de la oración de la tarde, entre risas, Nicolás exclamó:

–No dejes que tu determinación de abrazar la vida del desierto vacile. Nunca olvides la historia del hermano tonto de Escita.

Un día descubrió que las ratas habían hecho un agujero en su manta. Así que decidió tener un perro para ahuyentarlas. Como el perro bebía buena parte de la leche que le daban como limosna, decidió comprar una vaca. Pero la vaca comía tanta paja que tuvo que empezar a cultivarla en su huerto. La vaca tuvo terneros, así que tuvo que emplear trabajadores para que los cuidaran, cultivaran los campos y construyeran un granero para almacenar la cosecha. Acabó siendo un rico agricultor. Un día, otro hermano del desierto fue a Escita y preguntó por él. Los trabajadores estaban confusos.

"Aquí no hay nadie que corresponda a esa descripción. Tu antiguo compañero se ha marchado o ha muerto".

Y todo porque la manta tenía un agujero –dijo Mateo con una sonrisa.

> *Pero Dios le dijo: "¡Insensato, esta misma noche morirás!; ¿para quién será lo que has acaparado?"* (Lc 12,20).

Extraído de *"Arenas de silencio*

La vida en el presente

(continuación)

todavía en la probabilidad más que en la certeza, y sabemos perfectamente que cada uno de nosotros va a sufrir y morir. Entonces, si no podemos vivir felizmente sin un futuro asegurado, es que, desde luego, no nos adaptamos a vivir en un mundo finito donde, a pesar de los mejores planes, ocurrirán accidentes, y cuyo único final es la muerte.

Éste es, pues, el problema humano: hay que pagar un precio por cada aumento de la conciencia. No podemos ser sensibles al placer sin ser más sensibles al dolor. Recordando el pasado podemos planear para el futuro, pero la capacidad de planear está compensada por la "capacidad" de temer al dolor y lo desconocido. Además, el crecimiento de una intensa sensación del pasado y del futuro se corresponde con una vaga sensación del presente. En otras palabras, parece que llegamos a un punto en el que las ventajas de ser conscientes son superadas por sus desventajas, en el que una sensibilidad extrema hace que no nos podamos adaptar.

Bajo estas circunstancias nos sentimos en conflicto con nuestro cuerpo y el mundo que nos rodea, y es consolador poder pensar que en este mundo contradictorio no somos más que "extraños peregrinos", pues si nuestros deseos no concuerdan con nada que el mundo finito pueda ofrecer, da la impresión de que nuestra naturaleza no es de este mundo, que nuestros corazones están hechos no para lo finito, sino para lo infinito. El descontento de nuestra alma parecería ser la señal y el sello de su divinidad.

Pero ¿acaso el deseo de algo demuestra que ese algo existe? Sabemos que no es necesariamente así en absoluto. Puede ser consolador pensar que somos ciudadanos de otro mundo aparte de éste, y que tras nuestro exilio en la tierra podemos regresar al verdadero hogar que desea nuestro corazón. Pero si somos ciudadanos de este mundo, y si no puede haber ninguna satisfacción definitiva al descontento del alma, ¿no habrá cometido la naturaleza un error al ponernos en el mundo?

Hay motivos para formular esa pregunta, pues parece que, en el hombre, la vida está en inevitable conflicto consigo misma. Para ser felices, debemos poseer lo que no está a nuestro alcance. La naturaleza ha hecho que el hombre conciba deseos imposibles de satisfacer. Para beber más plenamente de la fuente del placer, le ha proporcionado capacidades que le hacen más susceptible al dolor. La naturaleza nos ha dado el poder de controlar un poco el futuro..., lo cual pagamos con la frustración de saber que al final saldremos derrotados. Si esto nos parece absurdo, eso es sólo decir que la naturaleza ha concebido la inteligencia humana para reprenderse a sí misma por el absurdo. La conciencia parece ser el ingenioso sistema que tiene la naturaleza de torturarse a sí misma.

Naturalmente, no queremos pensar que esto sea cierto. Pero sería fácil mostrar que la mayor parte de los razonamientos para refutarlo no son más que espejismos..., el método que tiene la naturaleza de evitar el suicidio, de modo que la idiotez pueda continuar. Razonar, pues, no es suficiente. Debemos profundizar más. Debemos examinar esta vida, esta naturaleza, que se ha hecho consciente en nuestro interior, y descubrir si en verdad está en conflicto consigo misma, si desea realmente la seguridad y la ausencia de dolor que sus formas individuales nunca pueden disfrutar.

Extraído de *"La sabiduría de la inseguridad"*

Comunión de almas

Un sueño sin dueño
de amores que callan,
y en su andar divino
sus almas se abrazan.

Juegan por caminos
de seda y escarpa,
mas en la hora eterna
se visten de gala.

Sueños de la vida,
bombos y guitarras,
canciones con coplas
de libertad innata.

Mendigas de la noche,
princesas de la nada,
reinas del todo,
comunión de almas.

Patricia N. García

El ego necesita estar en conflicto. Por eso buscamos la felicidad pero somos adictos a la infelicidad. Cuando el yo desaparece, desaparecen los problemas.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Un periódico para poder no pensar

El ego siempre está buscando. Esto explica su preocupación compulsiva por el futuro. El secreto está en la atención. E. Tolle

El yo separado

1) La mayoría de la gente se pasa la vida aprisionada en los confines de sus propios pensamientos. Nunca van más allá de un sentido de identidad estrecho y personalizado, fabricado por la mente y condicionado por el pasado.
2) En nosotros hay una dimensión de consciencia mucho más profunda que el pensamiento (identificación con la mente), es la esencia misma de nuestro ser; podemos llamarla presencia, estado de alerta, consciencia incondicionada. En las antiguas enseñanzas es el Cristo interno o nuestra naturaleza de Buda.
3) La corriente de pensamiento tiene una enorme inercia que puede arrastrarnos fácilmente. Cada pensamiento pretende tener una gran importancia, quiere captar toda nuestra atención. **Entrenarnos en** no tomar nuestros pensamientos demasiado en serio.
4) La mente humana, en su deseo por conocer, entender y controlar, confunde sus opiniones y puntos de vista con la verdad. El pensamiento fragmento la realidad, la corta en pedazos y en fragmentos conceptuales; la realidad es una totalidad unificada, donde todas las cosas están entrelazadas, donde nada existe por sí mismo.
5) La mente pensante es una herramienta útil y poderosa, pero también muy limitante cuando se adueña completamente de nuestra vida, cuando no nos damos cuenta de que sólo es un pequeño aspecto de la consciencia que somos.
6) La sabiduría no es un producto del pensamiento. El conocer profundo, que es la sabiduría, surge en el simple acto de prestar toda nuestra atención a alguien o a algo. La atención es la inteligencia primordial, la consciencia misma. Disuelve las barreras creadas por el pensamiento conceptual, lo que nos permite reconocer que nada existe en y por sí mismo. Une el perceptor con lo percibido en un campo de consciencia unificado. Además la sabiduría cura la separación.
7) Tomar consciencia de que cuando estamos inmersos en el pensamiento compulsivo, estamos evitando lo que es. No queremos estar donde estamos, aquí y ahora.
8) Los dogmas, tanto religiosos como políticos o científicos, surgen de la creencia errónea de que el pensamiento puede contener y encerrar la realidad o la verdad. Los dogmas son prisiones conceptuales colectivas. Y lo extraño es que la gente ama la celda de su prisión porque le da sensación de seguridad, una falsa sensación de "yo sé". Nada ha causado más sufrimiento al hombre que sus dogmas. Es cierto que cada dogma se viene abajo antes o después, porque su falsedad acaba siendo revelada por la realidad; sin embargo, a menos que el error básico sea visto tal como es, el dogma que cae será reemplazado por otros. ¿Cuál es el error básico? **Nuestra identificación con la mente.**
9) El despertar espiritual es el despertar del sueño del pensamiento. El reino de la consciencia es mucho más vasto de lo que el pensamiento puede entender. Cuando dejamos de creernos todo lo que pensamos, salimos del pensamiento y vemos con claridad que el pensador no somos nosotros.
10) La mente existe en un estado de "nunca tener suficiente", por lo que siempre ambiciona más. Cuando nos identificamos con la mente nos aburrimos y nos inquietamos fácilmente. El aburrimiento significa que la mente tiene hambre de nuevos estímulos, de nuevas búsquedas, de más alimento para el pensamiento, y significa que su hambre no está siendo satisfecha.
11) El paso siguiente en la evolución del hombre es trascender el pensamiento. Esto no implica dejar de pensar, sino dejar de identificarse completamente con el pensamiento, dejar de estar poseídos por el pensamiento.
12) **Entrenarnos en** ser conscientes sin pensamientos. **Entrenarnos en** pasar del pensamiento a la presencia consciente; en sentirnos cómodos en el estado de "no saber". Este estado nos lleva más allá de la mente porque la mente siempre está intentando juzgar e interpretar. Tiene miedo de no saber.
13) La mente busca alimento incesantemente, y no sólo para el pensamiento; está buscando alimento para su identidad, para su sentido del yo. Así es como el ego (el yo separado) viene a la existencia y se recrea continuamente a sí mismo.
14) Cuando reconocemos que hay una voz en nuestra cabeza que pretende ser nosotros y que nunca deja de hablar, estamos saliendo de la identificación inconsciente con la mente. La libertad es conocernos a nosotros mismos como la consciencia que está detrás de esa voz.
15) El ego siempre está buscando. Busca añadirse algo más de esto o de lo otro para completarse. Esto explica su preocupación compulsiva por el futuro. El secreto está en la atención.
16) Cada ego contiene algún elemento de lo que podríamos llamar "identidad de víctima". La imagen de víctima que algunas personas tienen de sí mismas es tan fuerte que se convierte en el núcleo central de su ego. El resentimiento y los agravios forman parte esencial del sentido del yo (memoria, pasado)
17) Los hábitos mentales favoritos del ego, los que los fortalecen son la queja y la reactividad.
18) El sentido del yo característico del ego necesita el conflicto porque su identidad separada se fortalece al luchar contra esto o contra lo otro; y el demostrar que "esto soy yo" y "eso no soy yo". ¿Quién sería el creyente si no hay infieles?
19) En nuestras relaciones con otras personas podemos detectar ligeros sentimientos de superioridad o de inferioridad. Es el ego que vive de la comparación. La envidia es un derivado también del ego, que se siente disminuido cuando a otra persona le pasa algo bueno, o cuando alguien tiene más, sabe más o puede hacer más que nosotros. Si todo lo demás fracasa, el ego puede fortalecerse sintiéndose más maltratado por la vida o más enfermo que otras personas.
20) El ego necesita estar en conflicto. Por eso buscamos la felicidad pero somos adictos a la infelicidad.
21) **Cuando el yo desaparece, desaparecen los problemas.**

Eckhart Tolle

Mensaje de *Derecho Viejo*

Conscientizarnos en dejar de identificarnos con la forma, con el pensamiento o con la emoción. Somos y nos reconocemos como aquello que no tiene forma. Somos consciencia infinita. **Dejemos que la vida sea, dejemos que Dios se exprese.**

"Derecho Viejo"

(lejos del mundo, cerca de los hombres)

Un programa de radio para escuchar... ahora también por **Internet**

Todos los Sábados de 9 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.amradiodelpueblo.com.ar

Todos los Lunes de 18 a 21
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

Todos los Lunes de 21 a 24
Por AM 1250
Radio ESTIRPE NACIONAL

IDEA Y CONDUCCIÓN: CAMILO GUERRA

Talleres libres y gratuitos

En Olivos

Biblioteca Popular de Olivos - Maipú 2901

Miércoles de 10 a 12 horas

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Corrientes 1680 1er. Piso

Sábados de 13 a 15 horas

En Castelar

Almafuerte 2682

Sábados de 17 a 19 horas

Consultas: 4627-8486